

rrir, para luego reemprender el camino con más caudal. Aunque tropiece con escollos en su cauce, sigue inexorable hacia su desembocadura.

Ciertamente, aún no hemos llegado a la desembocadura de la historia de España e Hispanoamérica, y no hemos llegado, sencillamente, porque aún hay mucho que hacer juntos. Ambos pueblos continúan en su esfuerzo para proyectarse en la historia venidera.

Santos Chocano es quizás el poeta que siente con mayor emoción este continuo reflujo en sus venas. Nadie ha expresado como él lo que millones de seres humanos de ambos lados del Atlántico sienten en sus corazones:

Y así América dice:
Oh madre España,
Toma mi vida entera,
que yo te he dado el sol de mi montaña
y tú me has dado el sol de tu bandera.

En Madrid pasó el poeta cuatro años de su vida. La capital de España supo apreciar en su justo valor la obra del gran peruano. Y así triunfó en el Ateneo de Madrid con la lectura de su *Elegía del Órgano*, en memoria de Navarro Ledesma. Estrena y edita su drama poético *Los Conquistadores*. Da una conferencia en la Unión Iberoamericana (1907). Publica a la edad de 31 y 33 años respectivamente dos de sus libros poéticos más representativos: *Alma América* (1906) y *Fiat lux* (1908).

La época transcurrida en España deja, pues, honda huella en el alma sensible del poeta que todo lo aprende y lo analiza con la fina percepción de hombre de letras. España quedó impregnada de la fogosidad y vigor de aquel hombre «fornido, alto, ancho de pecho, las manos recias, el paso firme...», como le retrata Ricardo Rojas en su *Retablo Español*.

En su *Ofrenda a España* leemos:

Por eso, España, la gloriosa viuda
que de heráldico orgullo se reviste,
tendrá un consuelo cuando sienta duda:
saber que un mundo con amor la asiste
y con su propia lengua la saluda.

Estos versos expresan, sin duda, el amor de unos pueblos lejanos en la geografía, pero cercanos en la noche de las almas. Y, así, canta en *Blasón*:

Cuando me siento inca, le rindo vasallaje
al sol, que me da el cetro de su poder real;
cuando me siento hispano y evoco el coloniaje,
parecen mis estrofas trompetas de cristal.

...

Mi fantasía viene de un abolengo moro:
los Andes son de plata, pero el león de oro;
y las dos castas fundo con épico fragor.

Es curioso que una de sus mejores obras indigenistas sea evocadora de los pueblos y tradiciones de España. Sobre *Alma América* dice Unamuno: «Chocano me trajo a otro mundo. Me llevó a América, a la América que se ve, se oye, se gusta, se palpa y se recuerda; y al llevarme a América me trajo a España, la España de nuestras leyendas, y también a la España en que vivo».

Él canta a la vieja América, la de arroyos que arrojan a sus bordes frondosos viejos ecos de historias de un pueblecito incaico que desapareció. Canta al quechua-parlante, que con mirada torva y con cano cabello relata entristecido época de esplendor. Trata historias fantásticas de fuentes cristalinas, de opacos resplandores, de un sol que ya murió. Pero habla también de la otra América, la blanca, la nueva, la cosmopolita, la que cambió muchas formas de vida e instauró nuevas costumbres. Y habla también de España: tan lejana y tan cercana; tan diferente y tan idéntica.

Él es dual e intenso como la misma América. Es genuinamente aristocrático y tiene el orgullo del hombre noble.

España y Santos Chocano son dos conceptos que se unen en el tiempo. En el centro, el poeta y, a ambos lados, América y España. Así, como en una balanza equilibrada: de un extremo el espíritu inquieto que nunca se detiene, los encajes de blonda, la púrpura real: del otro lado, la voz espontánea que clama en lo profundo de la selva, que llama a los cocuyos y a las flores, que llora por las glorias indígenas mientras se extingue la llama incaica, convirtiendo en roja corola el orgullo de un pueblo.

Aurora Pérez Miguel

Bibliografía

- CARRANZA, EDUARDO: *Elogio de Chocano*. Prólogo de sus mejores versos en la gran Colombia. Bogotá, 1944.
- CASTRO LEAL, ANTONIO: *Las 100 mejores poesías de José Santos Chocano*. México. Ed. Aguilar, 1971.
- CHOCANO, JOSÉ SANTOS: *Antología Poética*. Madrid, 1962.
- : *Sus mejores poesías*. Lima, 1968.
- : *Poesías Escogidas*. París, 1958.
- GUTIÉRREZ CALDERÓN, T.: «El poeta Santos Chocano», en *El Espectador Habanero*, enero, 1938.
- LEGUIZAMON, JULIO A.: *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, tomo II, págs. 336-342. Buenos Aires, 1945.

¹ Sólo existe una vieja edición de *Lascas*, publicada (1935) en Madrid por Olimpo. Incluso es difícil encontrar poemas sueltos en antologías. Los únicos estudios de eruditos españoles sobre el poeta corresponden a Guillermo Díaz Plaja: El reverso de la belleza, Barcelona, Barba, 1956, págs. 70-169. «Mesetas y litorales». El sentimiento de la naturaleza en dos poetas mexicanos [«Manuel José Othón y Salvador Díaz Mirón» en Abside, XXX (julio-septiembre de 1957) 3; págs. 338-354 y «Salvador Díaz Mirón» en Al filo del novecientos, Barcelona, Planeta, 1971; págs. 109-142. Este último trabajo estudia su etapa inicial premodernista.

² Las monografías más importantes sobre Díaz Mirón son, en orden cronológico: Alfonso Méndez Plancarte, Díaz Mirón, poeta y artífice, México, Antigua Librería Robredo, 1954. Pedro Caffarel Peralta, Díaz Mirón en su obra, México, Porrúa, 1956. José Almoína, Díaz Mirón. Su poética. México, Jus, 1958. Antonio Castro Leal, Díaz Mirón: su vida y su obra. México, Porrúa, 1970. María Ramona Rey, Díaz Mirón o la exploración de la rebeldía, México, Rueda, 1974. Leonardo Pasquel, Salvador Díaz Mirón, México, Cuitlátepetl, 1983. Francisco Monterde, Salvador Díaz Mirón. El hombre y su obra. México, Domés, 1984. Este último libro contiene los dos anteriores del autor, amén de varios artículos.

MEZA FUENTES, ROBERTO: «La poesía de José Santos Chocano», en *Anales de la Universidad de Chile* (1935), págs. 99-119.

ROJAS, RICARDO: *Retablo Español*. Ed. Losada. Buenos Aires (1938), págs. 281-284.

SÁNCHEZ, LUIS ALBERTO: *La Literatura en el Perú*. Buenos Aires, 1939.

———: *José Santos Chocano*. Biblioteca Hombres del Perú. Lima, 1964-65.

———: *Indianismo e Indigenismo en la literatura peruana*. Lima, 1981.

UNAMUNO, MIGUEL DE: «Prólogo» a *Alma América*. Ed. Suárez. Madrid, 1906.

La estética de la crueldad en *Lascas* de Salvador Díaz Mirón

Pese a la singularidad de esta obra y a su indudable rango artístico, *Lascas* apenas ha recibido atención a este lado del Atlántico¹. Y tampoco demasiado al otro. La razón puede residir en la tradicional aversión de la crítica hispánica —ahita de prejuicios y con maestros, cuando no conservadores, proclives al timorato krausismo— hacia lo raro, feo o conflictivo. Y Díaz Mirón abunda en todo ello. Ni siquiera en México donde, claro, han aparecido numerosos libros sobre su obra —al fin se trata del mayor modernista mexicano y de uno de los mayores del movimiento estético más potente que ha dado América— se ha estudiado con la asiduidad de otros poetas menores².

Así, puede decir Manuel Sol en la mejor edición³ que conozco de *Lascas*:

...sigue siendo un libro poco leído, a pesar de que ocupa un lugar excepcional en la historia de la poesía mexicana tanto por las modalidades poéticas que sintetiza y preludia como por el afán de perfección puesto en juego por el poeta en su composición.

Lascas no ha sido nunca un libro popular ni en su época ni ahora, simple y sencillamente porque *algunos* de sus poemas caían fuera del gusto y sensibilidad del público lector de poesía de aquellas años, acostumbrado al romanticismo o postromanticismo, esto es, al «primer Díaz Mirón», y a que entrañaba serias dificultades de carácter estético, léxico y sintáctico⁴.

Por otro lado, Díaz Mirón fue un personaje conflictivo en obra y vida. Nacido el 14 de diciembre de 1853, a los veinticinco años queda inútil del brazo izquierdo a consecuencia de los disparos de Martín López a quien había provocado. Gustaba de dibujar a tiros de revólver las iniciales de su nombre. En 1879 reta al gobernador Luis Mier y Terán. Éste consigue que un jurado compuesto por amigos suyos falle la nulidad del duelo, aunque en este caso acompañaba la razón al poeta.

En 1892 es provocado y agredido por Federico Wólter, al que mata de dos disparos. El episodio le deja con cicatrices en la cabeza y en el alma que le acompañaron siempre, pues pasó cuatro años en la cárcel sin que saliera el juicio en el que, finalmente fue absuelto. De su estancia en prisión procede la mayor parte de la redacción de *Lascas*, y su posterior actividad política nunca volvió a ser tan honrada e idealista como lo había sido hasta entonces.

En 1910 provoca un incidente con otro diputado, Juan C. Chapital, al que, además, dispara. El agredido, hombre muy fuerte, consiguió desviar el brazo del poeta y no fue herido. A Díaz Mirón se le desaforó como diputado y volvió a pasar seis meses en prisión. Participó como protagonista en otros duelos, dando muerte a alguna otra persona, como Roberto Berea Arzamendi. Las anécdotas que dan fe de su carácter orgulloso, irascible y pendenciero son, por demás, numerosas. Tanto es así que en 1925, con motivo de un homenaje que se le quiso rendir, un grupo de poetas vanguardistas mandó al comité organizador este telegrama:

En vista calentamiento ese Comité para encontrar digno homenaje a poeta Pérez [sic] Mirón, sugerimos consista en pistola con inscripción memorables hazañas⁵.

Hasta el fin de sus días siguió con las pendencias. En 1927 agrede a un alumno del colegio del que era director y es cesado. Murió el 12 de junio de 1928⁶.

Personalidad, pues, fuertemente atractiva y que, como se dijo, sorprende no haya deparado más interés en nuestros predios. Personalidad que se

³ Salvador Díaz Mirón, *Lascas. Edición, introducción y notas de Manuel Sol T.*, Universidad Veracruzana, 1987. En adelante, citaré por esta edición. Existen nueve ediciones anteriores de la obra, amén de las selecciones o poesías completas que las incluyen.

⁴ Op. cit., pág. 9.

⁵ Manuel Maples Arce, *Soberana Juventud*, Madrid, 1967, pág. 190.

⁶ En su mayor parte estos datos biográficos están extraídos del excelente libro de Antonio Castro Leal citado en la nota 2.

transparenta claramente en su poesía donde aparece con nitidez su cualidad de típico *macho* mexicano, favorecida por su buena posición económica e incrementada por los beneficios que le reportaba la exclusividad de las casas de juego en todo el estado de Veracruz⁷. Por lo que se ve, sus escrúpulos éticos, como en tantos casos, eran sólo parciales.

Este extraño personaje da a las prensas en 1901 este libro cuajado de sensibilidad, fiereza y brillantez donde esplende con luz propia lo que fue una de las constantes del modernismo: el chapoteo en la degradación y el extrañamiento que acompañó a su rutilante estética.

Los modernistas habían vuelto a dar carta de naturaleza a la tradición del malditismo, que, aunque fundamentada en los románticos, se había mantenido sin quiebras a lo largo de todo el siglo XIX. Su poesía es una constante exposición de la imposibilidad de concertar ideal y experiencia (*los azoramientos del cisne entre los charcos*), como se expresa en esa deslumbrante Biblia de la contradicción modernista que constituye el primero de los dos nocturnos de *Cantos de vida y esperanza*.

Pero no debe olvidarse que no sólo se trataba de la consabida tensión espiritual que afecta a todo creador. El mundo que pisaba el modernista —español o iberoamericano— finí o primisecular era un mundo duro, negro y expresionista en su cotidianeidad, donde miseria, desmesura, crueldad y tremendismo eran moneda corriente. La realidad no permitía el mantenimiento constante de una idealización culpable. La truculencia de la vida no podía permanecer alejada de sus manifestaciones estéticas. El exceso estaba en ella como en la estética del modernismo. Como la bohemia —inquerida, la llamó Rubén—, no era elección sino necesidad y recurso, independientemente de que se termine por amar las pajas entre las que se nace. Frente al *jardín cerrado* se alzaba la *montaña de cieno*⁸.

Lascas contiene 1618 versos distribuidos en 40 poemas. Un setenta por ciento de estos contiene elementos que pudiéramos denominar feístas. Ya el soneto que abre el libro, «A mis versos», nos justifica desde sus tercetos las guías conductoras de Díaz Mirón:

Pero hay siempre valer en las rimas.
¿Por qué duran refranes? Por ellas,
y no suelen llevarlas opimas.

Id, las mías, deformes o bellas,
inspirad repugnancias o estimas,
pero no sin dejar hondas huellas (vv. 9-14).

Se adscribe, pues, a Díaz Mirón a una suerte de expresionismo naturalista que parece privilegiar la comunicación a través del impacto.

⁷ VV. AA. Antología de crítica literaria. *Jus, México, 1969. Tomo I, pág. 151.*

⁸ Referidos únicamente al ámbito peninsular, pueden encontrarse interesantes ejemplos en la antología de Pedro J. de la Peña, *El feísmo modernista, Madrid, Hispanión, 1989.*